

de San Francisco, han desaparecido por completo, rodando mutiladas entre el polvo de los escombros las estatuas que decoraban seculares enterramientos, y dispersándose por las colecciones de los particulares afortunados las pinturas que embellecían sus iglesias y sus claustros,

la plaza á que dió nombre, en el año 1268. Fué siempre numeroso en familia, grande, suntuoso en edificio, insigne en estimacion y digno de perdurable memoria por las muchas eclesiásticas; civiles y militares á él anejas; y hasta por haber dado asunto y ocupacion á la poesia y á la pintura en el siglo de oro de nuestras letras y artes. Él sirvió de teatro á Tirso de Molina para la espantosa escena del banquete que dá á Don Juan Tenorio el difunto Comendador Ulloa; él á Murillo para los once grandes cuadros del *claustro nuevo*, con que se reveló al mundo aquel portentoso genio, émulo de Velazquez, Ribera y Vandyck. Comenzó la destruccion de este convento á mediados del siglo pasado un voraz incendio, y en nuestros dias la ha consumado otro fuego no menos devorador, la revolucion. Donde se alzaba pocos años há la gigantesca mole, solo existe hoy una gran plaza; ¡transformacion y hazaña digna de nuestro siglo *positivo*!... Sabemos por Zúñiga que reinando Don Pedro el Cruel se promovió la restauracion de su arruinado templo; que desde entonces siguió la obra nueva avanzando lentamente hasta el año 1411; que en esta época se activó mucho su fábrica, creciendo en grandeza y suntuosidad, y admitiendo dotaciones y capellanias, aunque ajenas de la pobreza de su instituto legitimadas con el titulo de limosnas; que este exceso contribuyó en gran parte á la depravacion de los regulares de esta orden, la cual fué una de las reformadas en tiempo de los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. El mismo cuidadoso analista nos dice las familias ilustres que aquí tuvieron sepulturas (año citado de 1411, n.º 2.), entre las cuales, por cierto, hemos buscado en vano la de los Ulloas. — Del convento de la *Merced*, hoy Museo, poco podemos decir: sus hijos, refiere Zúñiga, ponian mas cuidado en dar exemplos á los presentes, que en dexar memoria á los venideros; pero consta de todos modos que existia en tiempo de San Fernando por la merced que el rey le hizo de una imágen de Nuestra Señora (V. á Zúñiga, año 1324, n.º 4), al mismo tiempo que dió á San Pablo otra, llamada *la Virgen de las fiebres*. Sábese tambien que en el año 1500 obtuvo en él capilla la familia de Suarez de Castilla, de la que descienden los condes de la Torre. Así el templo como el convento de la Merced son de estilo greco-romano: del antiguo edificio nada queda. La Iglesia, espaciosa y bien alumbrada, contiene, como principal salon del Museo provincial de Sevilla, obras notables, entre las cuales descuellan la *Apoteosis de Santo Tomás de Aquino* de Zurbarán, y otros lienzos de este mismo pintor, como el de *Santa María de las Cuevas cobijando con su manto á los Cartujos*, el del *Refectorio de Dominicos* y el de *San Hugo conferenciando con Urbano sobre la aprobacion de la regla monástica*. Tambien llaman la atencion en este salon algunos cuadros del maestro de Zurbarán, Roelas, entre los que no nos es posible pasar en silencio el bellísimo del *martirio de San Andrés* (que pintó para la capilla de los Vizcainos del convento de Santo Tomás); y producciones de Céspedes, Herrera el viejo, Valdés Leal, Cano, Juan del Castillo y Varela. Uno de los salones de la planta baja del Museo está ocupado por la magnífica *sillería de Santa María de las Cuevas*, obra de delicado estilo plateresco. En la planta alta es lo mas notable el salon donde lucen los admirables lienzos que ejecutó Murillo para la Iglesia del ya arruinado convento de Capuchinos. Pero renunciarnos á describir las bellezas que este salon atesora. ¿Quién no ha leído ú oído contar maravillas de este verdadero guardajoyas de la pintura sevillana? Dejamos á los que se han ocupado en realzar las bellezas de estas creaciones, y señaladamente á los Señores Rios (*Sevilla pintoresca*, Lib. II) y Latour (*ÉTUDES SUR L'ESPAGNE. — Séville et l'Andalousie*, tomo 2.º), el cargo de explicar á los curiosos lo que son el *San Félix de Cantalicio*, el *Santo Tomás de Villanueva*, la *Vision de San Antonio*, *San Leandro* y *San Buenaventura*, *Jesus desprendiéndose de la Cruz*, etc. Hay además en este Museo provincial esculturas de mérito, de Torrigiano, Montañés y Solís, y numerosos fragmentos de arte antiguo sacados de Itálica, que esperando una buena

cuando no se han perdido para siempre en el destrozo causado por la tea incendiaria ó por la piqueta demoledora; otros, como los de San Pablo, la Merced y la Trinidad, han cambiado de destino, llevándose los tesoros artísticos que encerraban á los mal dispuestos salones de

clasificación ocupan las cuatro galerías del patio principal: patio suntuoso decorado con cuarenta y ocho columnas de mármol, que juntamente con la preciosa escalera de dos ramales que ennoblece el vestíbulo, hacen de este edificio la morada mas digna de las artes. Pero despues de todo, ¿qué museo podrá haber que ofrezca á las obras antiguas, ejecutadas para los templos y sus retablos y capillas, la colocacion y luz convenientes, la oportunidad de su modo de ser, ya para siempre perdida? La *adaptacion*, que en las obras de sentimiento constituye la mitad de su encanto, ¿quién podrá devolvérsela ya á aquella estatua despojada de su nimbo y arrancada de su nicho, á aquel cuadro extraido de su retablo, á aquel bajo-relieve sacado del misterioso crepúsculo de la entreojiva? Aceptamos los museos para las obras del arte profano, y esto con sus convenientes cortapisas; pero para las producciones del arte religioso, solo nos hará reconciliarnos con ellos la triste idea de otra cosa peor, esto es, de una completa destruccion. — El convento de la *Santísima Trinidad*, hoy cuartel de artillería, fué edificado con amplitud ocupando fuera de la puerta del Sol el solar que habia sido primero cárcel de las Santas Virgenes Justa y Rufina y luego palacio de Abdalasis y de otros reyes sarracenos (Véanse las páginas 320 y 356). Todavía existen los calabozos donde estuvieron encerradas aquellas ilustres mártires: uno de ellos sale al claustro, y otro tiene su entrada en el centro de la iglesia. Piadosas leyendas del siglo XV hacen interesante este monasterio; entre ellas recordamos la siguiente: En el año 1404 el hortelano del convento, por hurtar la custodia de plata en que estaba el Santísimo Sacramento, escondió la Sagrada Forma en un muladar. Conocida la falta, llenóse la Comunidad de tristeza atribuyéndola á atrevimiento de judíos ó hereges, y con ayunos, misas y penitencias, imploró del cielo la manifestacion de la verdad. Desde el 27 de Diciembre, día de San Juan Evangelista, estuvo el hurto encubierto hasta el 10 de Enero del año siguiente; pero en este día, reconocido el delincuente por haber intentado vender un pedazo de plata de la custodia, declaró el hecho, y el Santísimo fué hallado levantado en el aire sin tocar á la inmundicia del lugar en que habia sido arrojado, y formando valla á su alrededor, en actitud de adoracion, las culebras y las lagartijas. A la fama de este portentoso acudió el arzobispo y la clerecía, y fué restituido el Santísimo á su Sagrario con pomposa procesion. En aquel sitio se levantó una ermita, que ya no existe, y para memoria del referido prodigio se pusieron en la pared de la sacristía del convento una inscripcion y un cuadro. Modernamente se reprodujo el mismo hecho en azulejos, junto á la entrada de la propia casa. — El convento de *San Agustín*, trasladado en el siglo XIII de su primer asiento, que se ignora, á las afueras de la puerta de Carmona, tenia una espaciosa iglesia de tres naves, en que lucian el altar mayor, obra del escultor Pineda (uno de los fundadores de la Academia de Bellas artes de Sevilla en 1660), y algunos lienzos de Murillo que fueron llevados á la Catedral. Una de las leyendas mas repetidas que se refieren á este convento es la del Cristo hallado por un devoto en un subterráneo, en el año 1314. Cuéntase que tenia la santa imágen el brazo izquierdo desprendido de la cruz y la mano puesta sobre la herida del costado, y que al recogerlo el devoto lo extendió y volvió á colocar en el sitio del clavo. Eran patronos de la capilla mayor de su iglesia Arias Yañez y Doña Peregrina de Ayala, que la habian edificado para enterramiento suyo y de su sobrino Ruy Fernández Portocarrero. — El convento de *San Benito* fué erigido primeramente en unas casas que cedió á sus monges el rey Don Alonso el sabio fuera tambien de la puerta de Carmona, en un principio como simple priorato, luego como abadía. La mencionada donacion fué hecha á Don Rodrigo abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, que conservó la dignidad de matriz del de Sevilla hasta el año 1513. Los reyes Fernando é Isabel le concedieron el uso del agua de los caños de Carmona y otros varios privilegios. Es fama que el primer monasterio de Benedictinos que hubo en Se-

los improvisados museos; solo algunos de religiosas se conservan sirviendo á su primitivo objeto, aunque considerablemente mermada la riqueza que contuvieron. Gran dificultad hay por otra parte en conseguir verídicos informes acerca de los institutos que ya no existen y de las curiosidades que sus casas contenian. Para estas averiguaciones apenas tenemos mas ayuda que los libros, los cuales, aunque consultores desapacibles muchas véces, siempre son mas fidedignos que los ignorantes *cicerones* de nuestras antiguas ciudades, á quienes puede con razon aplicarse aquel espresivo dicho del cardenal Juliano á un necio importuno que le preguntaba porqué preferia la lectura de los muertos á la conversacion de los vivos: «un libro, le dijo, es un hombre vivo; pero tú eres un hombre muerto.»

A los libros, pues, hay que recurrir para formarse una idea cabal del sin número de monasterios de ambos sexos, de iglesias, ermitas, colegios, hospitales, casas de beneficencia y fundaciones de pública utilidad con que la acendrada devocion, la ardiente caridad y la sabia

villa, fundado por San Leandro bajo el titulo de San Miguel, y segun otros de la Concepcion, en el lugar llamado el *Otero*, cerca de la Cruz del Campo, permaneció en pie hasta el tiempo de los Almohades; añádesa que estos lo convirtieron en mezquita, y que despues de reconquistada Sevilla pasó la comunidad al sitio cerca de *los Caños* donde estaba el convento de San Acacio ó Santa Teresa; que en el año 1300, por la mucha distancia que de la ciudad le separaba, fué llevado cerca de la *Alcantarilla* del Tagarete, desde donde, en 1602, por la insalubridad de este parage, pasó á las casas de los condes de Mejorada provisionalmente, para trasladarse por último á la Calzada, cerca de la Cruz del Campo. (Standish, *Seville and its vicinity*, pág. 287). — El convento de monjas agustinas de *San Leandro*, erigido segun Morgado cuarenta y siete años despues de la conquista de Sevilla, estuvo en un principio fuera de la puerta de Córdoba; por lo extraviado y poco sano de aquel sitio, obtuvo en 10 de Junio de 1310 licencia real para trasladarse á una casa de la parroquia de San Marcos dentro de la ciudad. El rey Don Pedro le renovó en 1367 todas sus antiguas franquezas y mercedes, y la última accion que de este rey registran los anales sevillanos lleva el sello equivoco de su carácter; todavia no bien definido, y es la fiel expresion de aquel ánimo en que el bien y el mal se disputaban el imperio y obraban promiscuamente; pues hizo merced á esta comunidad y á su abadesa Doña Lorenza de unas casas principales en la colacion de San Ildefonso, confiscadas á la hija del almirante Jufre Tenorio solo porque habló mal del señor rey. En estas casas hicieron su nuevo monasterio, y sábese que tenian ya acabada su iglesia el año 1377. — Finalmente del monasterio de *las Dueñas de Santa María* poco podemos decir. En su principio no ocupó el solar que despues tuvo en la parroquia de San Juan de la Palma; este se le dió en sus casas el almirante D. Juan Mathe de Luna á sus hermanas las fundadoras Doña María y Doña Leonor de Aragon. En aquel tiempo se llamaban *Dueñas* las religiosas de todos los conventos; pero andando los años, solo en este duró aquel estilo, con la novedad de apellidarse *Santa María de las Dueñas* el monasterio llamado antes de *Dueñas de Santa María*. El objeto primero de esta fundacion fué que sirviese de asilo á las esposas de los caballeros que iban á guerrear con los infieles. La Reina Católica la distinguió mucho, y en su clausura pasó largos dias enriqueciéndola con imágenes, ornamentos y otras dádivas.

previsión de los hombres de la edad media dotaron á la Sevilla de San Fernando y de sus sucesores, antes que la nueva luz del llamado *Renacimiento* viniese á esclarecer á los religiosos y sesudos españoles. A estas genuinas aunque algo oscurecidas fuentes hemos acudido para proporcionarnos noticias exactas de la vida pública, de la cultura y moralidad, de la situación social de aquella gran ciudad que fué indudablemente la perla de las poblaciones de España en el último período de una edad aun mal comprendida y calificada; y ofrecemos al lector el resultado de nuestro prolijo estudio seguros de que los ánimos imparciales y exentos de preocupaciones se admirarán de ver en una sola ciudad de la Andalucía de los tiempos medios tanta actividad provechosa, tanta magnificencia, tanta civilización verdadera.

A los conventos de religiosos de ambos sexos ya mencionados, que gozan la fama de primitivos, siguieron hasta la conclusión del período que abraza el presente capítulo, estos otros:—*Convento de San Isidoro del campo*, de monges cistercienses en un principio, y luego de Gerónimos. Fundáronlo en la aldea de Santiponce, cerca de Itálica, en 1301, Don Alonso Perez de Guzman y Doña María Alonso Coronel, comprando la referida aldea, ó más bien alquería, á la reina Doña María, hija del infante Don Alonso de Molina, quien la había comprado de los caballeros conquistadores á los cuales cupo en suerte en el repartimiento. Trajeron los fundadores para poblarlo monges de San Pedro de Gómiel, antiguo enterramiento de los Guzmanes, y diéronles todas las pertenencias y heredades cercanas y mil fanegas de pan de renta en su contorno, con 6000 mrs. de juro sobre la Algaba, que también era suya. Presenta la sagrada fundación el aspecto de una abadía fortificada de los siglos medios, en cuya arquitectura se advierten reminiscencias del gusto árabe: circunstancia que nos mueve á considerar esta construcción como de manos de mudejares. La Iglesia ofrece dos pequeñas portadas de estilo ojival sencillo, de ladrillo agramillado. La que cae al lado del Evangelio tiene en las enjutas de su puerta ojival bellos alicatados de ladrillo y azulejos formando estrellas y preciosas figuras geométricas rectilíneas. Los ábsides, coronados de almenas, son dos, uno más alto que otro, y ambos poligonales. El interior viene á formar dos iglesias de una nave unidas por un crucero común: la bóveda es ojival y sus nervios descansan ya en pilares, ya en simples ménsulas á modo de repisas. Los sepulcros de Guzman el

Bueno y su esposa están en los nichos del presbiterio de la izquierda con otros de la familia de Zúñiga, que son mucho mas antiguos: aquellos llevan sobrepuestos bultos de madera en actitud de orar, obra de Montañés. Al lado opuesto se ven la tumba de Doña Urraca Osorio, la infeliz madre del Señor de San-Lúcar Don Juan Alonso de Guzman, que fué quemada en la Alameda por orden del rey Don Pedro, y la de su fiel criada Doña Leonor Dávalos (1). El pórtico del convento está decorado con pinturas al fresco del siglo XV, ya muy destruidas, que representan con muy bello estilo en recuadros alternados garbosos arabescos y personajes de la orden de San Gerónimo. Vino esta orden á reemplazar á los monges del Cister en la posesion de este monasterio y sus haciendas el año 1431, por bula del pontífice Eugenio IV otorgada á peticion de su patrono el conde de Niebla, á quien ofendia la relajacion en que habian caido sus primeros pobladores.—*Convento de San Benito, de la orden militar de Calatrava*, en la parroquia de Omnium Sanctorum. Fué fundado por el capitulo de la misma orden en 1397 para su gran maestre Don Gonzalo Nuñez de Guzman. Nada queda de su antigua estructura (2).—*Cartuja de Santa Maria de las Cuevas*. Fundóla hácia el 1400 el arzobispo Don Gonzalo de Mena en el solar de una ermita cerca de Triana al lado opuesto de la Barqueta. Los ermitaños que habitaban las cuevas á que debió su nombre, juntamente con los franciscanos de la orden Tercera que dicho arzobispo Mena habia puesto allí algunos años antes, pasaron á la iglesia de San Juan de Alfarache. Murió el celoso prelado de la peste del año 1401 dejando una cuantiosa dotacion para proseguir la obra comenzada, y en 1410 continuaba esta con grande ardor, favorecida por la piedad del adelantado Don Per Afan de Ribera que labraba para entierro suyo la iglesia. Embelleció mucho esta fundacion en el décimosexto siglo el primer marqués de Tarifa Don Fadrique Henriquez de Ribera, el cual mandó construir la iglesia nueva y los suntuosos mausoleos de sus progenitores que hoy se admiran en la Iglesia de la Universidad, y de los cuales se hablará en el capítulo perteneciente á Sevilla en la época del renacimiento. De la obra del buen prelado fundador solo subsiste la pequeña iglesia antigua, en la cual estuvo su sepulcro (3). Si-

(1) V. la nota 2 de la pág. 396.

(2) Contiene pinturas de Juan Valdés, de escaso mérito.

(3) Hállase hoy en una de las capillas de la Catedral. Tiene sobre su tapa el bulto

guióse largo pleito entre la casa de los Riberas y la mitra de Sevilla sobre la propiedad del monasterio, y se sentenció que cada cual retuviese lo que habia edificado. Las vastas dependencias de esta Cartuja, las espaciosas y cómodas viviendas que disfrutaban los monges, apropiadas á las diferentes estaciones, el gran refectorio con mesas de mármol de Génova, la hermosa Sala Capitular con pinturas de gran valor, la robusta cerca ó mas bien muralla que baña su pie en el Guadalquivir entre deliciosos bosques y alamedas de cipreses, naranjos y limoneros; todo es obra de la esplendidez peculiar á la décimosexta centuria: así como es accidente peculiar de la nuestra la fea y triste trasmutacion que ha convertido aquel insigne convento, del cual fueron filiaciones la Cartuja de Jerez y la de Cazalla de la Sierra, en una prosáica fábrica de loza y porcelana (1). Debiéramos dejar para otra ocasion el recuerdo de las insignes obras de caridad conque en el mencionado siglo XVI se ilustró la Cartuja de las Cuevas, pero por no desmenuzar la narracion de las legítimas glorias de tan memorable convento, lo consignamos aqui. Tenia en dicho siglo aquella Comunidad fondos para repartir mensualmente 55 fanegas de trigo entre ciento diez viudas pobres; para mantener á todos los niños abandonados á las puertas del monasterio; para vestir á trece pobres que asistian á las visperas todas las Navidades; para socorrer á sesenta caballeros necesitados, á quienes daba de comer el convento; para dar sopa, pan y agua á todos los mendigos que allí acudiesen, que segun Morgado llegaban á cuatrocientos ó quinientos diariamente; y por último para mantener á siete capellanes, que oficiaban en la pequeña iglesia contigua á la entrada principal, que cae al occidente. Cubre hoy el material de la fábrica de Pickman y *Comp.^a* las bellezas artisticas que la colocacion de la maquinaria no ha declarado impertinentes, deslustra el polvo los dorados artesones, los mármoreos pavimentos y matizados alizares; y el tiempo, enemigo implacable de las mas grandes obras de los hombres, se burla de ellas dejando subsistir mutiladas magnificencias de una iglesia y de un convento en las espaciosas dependencias y almacenes de una alfarería!—*Con-*

yacente del prelado, con cuatro ángeles en los ángulos y dos leones á los pies. La urna contiene bajo-relieves que figuran pasages del Nuevo Testamento y la sostienen leones agachados. La inscripcion está puesta en el canto de la tapa en caractéres góticos.

(1) Esta es la famosa fábrica de la Cartuja de Sevilla que surte á todas las fondas y casas de huéspedes de España de vajillas baratas con paisages verdes y azules. ¡En esto ha venido á parar aquel gran monasterio de las Cuevas que difundia por todo su contorno en el siglo XVI con la fé y la caridad, la prosperidad y la abundancia!

vento de Santiago de los Caballeros. Lo fundó en 1409 el maestre Don Lorenzo Suárez de Figueroa, y hallábanse en su templo los sepulcros del fundador y del célebre Ariás Montano que están actualmente en la Universidad. La primitiva iglesia se arruinó; la que se levantó en su lugar borró por completo su memoria.—*Convento de Gerónimos de Buenavista.* Fué erigido el año 1413 en la heredad de este nombre fuera de la puerta Macarena; pero se arruinó del todo, y dicese que Felipe II lo hizo reconstruir por su predilecto Juan de Herrera, del cual es indisputablemente el gran patio de 150 pies cuadrados, de dos cuerpos, el inferior dórico y jónico el superior. Se conservó en la Iglesia, templo espacioso ojival, el antiguo retablo gótico dividido en compartimentos. En el presbiterio, á la izquierda del altar mayor, estuvo colocada la famosa estatua de San Gerónimo del Torrigiano, que hoy se conserva en el Museo de provincia. No fué esta la única obra que aquel gran escultor florentino ejecutó para el monasterio que nos ocupa; pero sí la única que se conserva; porque aunque hay quien afirma que la célebre estatua de la Virgen con Jesus niño, que fué ocasión de la trágica muerte del impetuoso artista, existía pocos años há en la aula del convento (1), nadie hoy tiene noticia de ella. La magestuosa reedificación de Felipe II, que por su situación privilegiada fué el encanto de Felipe IV, era hace unos veinte años colegio seglar, y hoy es fábrica de cristales, por efecto sin duda de la marcha descendente que hoy siguen hasta las casas donde se albergaron y tanto florecieron los antiguos institutos religiosos.—*Convento de Santo Domingo de Portaceli de la orden de Predicadores.* Se fundó en 1450 entre la Huerta del rey y el acueducto de Carmona, en frente de San Benito, aprovechando el solar de una Ermita dedicada á Santo Domingo. Fué el fundador Fr. Rodrigo de Valencia, confesor de Enrique III, que murió siendo prior de esta casa en 1465. Al lado de este monasterio estaba el grande y hermoso *jardín del Cardenal*, así llamado desde que fué propiedad del arzobispo cardenal Don Pedro Gonzalez de Mendoza.—*Convento de monjas dominicas de Santa María la Real*, fundado en 1410 por religiosas del monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo á petición de una virtuosa mujer de Sevilla llamada *Maria la pobre*. La licencia para fundarlo fué obtenida del pa-

(1) En el año 1840 lo escribia así el inglés Standish. V. su obra, ya varias veces citada, pág. 260.



Lit.º por F. Parecisa y Fernandez.

Lit. de J. Donon. Madrid.

PUERTA DE LA IGLESIA DE S^{ta} CLARA. (Sevilla)

triarca Don Alonso de Exea por ruego de la infanta Doña Maria, hija del rey Don Pedro, que habia profesado en el referido monasterio de Toledo, de la reina Doña Catalina y del infante Don Fernando. Erigióse el nuevo convento en la parroquia de San Vicente y calle de la Zapateria, en las mismas casas donde moraba *Maria la pobre* con otras devotas que la acompañaban en sus buenas obras. Los propósitos de aquellas personas reales de dotarlo espléndidamente no llegaron á tener efecto, quedando el convento con autoridad de *real* pero en condicion de pobre. La insigne matrona Doña Guiomar Manuel de quien hemos ya hablado describiendo la catedral, y á quien tendremos ocasion de recordar nuevamente, hizo á la naciente comunidad considerables limosnas estipulando de las *Sorores* de Santa Maria la Real la obligacion de asistir todos los años el dia de Difuntos en la Santa Iglesia á orar sobre su sepultura y la de sus padres: obligacion muy al uso en aquellos tiempos en que todavía no estaban las monjas obligadas á guardar clausura. Su templo, siempre humilde, fué renovado á fines del siglo XVII. — *Convento de religiosas gerónimas de Santa Paula*. Le fundó en 1475 la venerable madre Ana de Santillan, y mandó labrar su iglesia Doña Isabel Henriquez, marquesa de Montemayor en Portugal, cuñada del duque de Braganza, á quien mandó matar su rey Don Juan II. Esta ilustre señora y su marido el condestable Don Juan yacen enterrados en su capilla mayor en sendos nichos ilustrados con sus correspondientes epitafios. En el del condestable se expresa que este caballero murió yendo á la guerra de Granada el último dia de Abril de 1484. El exterior de Santa Paula, que conserva las formas primitivas, indica bien claramente la época en que se construyó. Tiene una hermosa portada de ladrillo agramilado cortado con gran primor (1), en que la ojiva de la entrada, cobijada por una cornisa delicadamente labrada y adornada de cabezas de serafines, presenta en su tímpano de azulejos (2) el escudo de España en mármol sostenido por un águila de gran carácter y flanqueado por las armas de los reyes católicos, el yugo y el haz de flechas; y en la archivolta exterior una ancha faja de azulejos realzada de escuditos con relieves que representan pasages de la vida de la Santa. En las enjutas hay cuatro ángeles

(1) V. la lámina que la representa, que por equivocacion se atribuyó á la de la Iglesia de *Santa Clara*.

(2) Esta preciosa obra de azulejos está firmada *Pisano: S. P. Q. R.*

de escultura, dos en pie y otros dos arrodillados, como sosteniendo unos recuadros, donde hemos creído ver en caracteres góticos la cifra de la insigne dama que edificó este templo. El interior muestra visibles retoques de la bastarda arquitectura que en el siglo XVI sustituyó al genuino arte cristiano; Zúñiga escribió candorosamente que se había *hermoseado*; pero conserva no obstante su presbiterio la antigua bóveda de nervios entrelazados, tan característica del siglo XV, toda pintada y dorada, y cubre la única nave de la iglesia una bellísima armadura á la morisca que fué una de las últimas obras del afamado artífice Lopez Arenas, autor del tratado de la *Carpintería de lo blanco* que corre con tanto aprecio en manos de los curiosos.—*Convento de monjas de la Concepcion*. Aunque no se tituló con este nombre hasta el año 1511, en que recibieron la regla de la orden tercera de San Francisco las religiosas aquí congregadas, este convento sin embargo existía fundado por Doña Leonor de Ribera desde el año 1475. Sus principios son mas antiguos todavía; pues se cree que desde mucho antes de la fundacion de la citada señora, vivian ya reunidas en comunidad, aunque sin regla establecida, en ese mismo local contiguo á San Juan de la Palma, varias piadosas mujeres consagradas á la práctica de las virtudes evangélicas y á la oracion.—*Convento de Madre de Dios, de monjas dominicas*. Estuvo hasta la terrible inundacion que padeció Sevilla el año 1485 (1) en el antiguo hospital de San Cristóbal á la puerta de Triana, donde lo habia fundado en 1476 como simple beaterio Isabel Ruiz de Esquivel, viuda del alcalde mayor de Sevilla Juan Sanchez de Huete, invirtiendo segun es fama en tan piadoso objeto un tesoro que se habia encontrado en su casa. Aquel beaterio padeció ruina en la inundacion referida, el desamparo en que quedaban las religiosas interesó á toda la ciudad, y noticioso del caso el inquisidor Torquemada, hizo que la reina, gran devota suya, les concediese la merced de unas casas principales que en la colacion de San Nicolás se habian confiscado á judaizantes, donde todavía subsisten (2).—*Monjas*

(1) Describela el Cura de los Palacios diciendo que subió el agua hasta las mas altas señales de la Almenilla, que por espacio de once dias hubo que andar en barcas por la ciudad, que derribó el rio gran parte de Triana, que el monasterio de las Cuevas se inundó teniendo que sacar á los monges en barcos, y que quedó destruida la mayor parte de los arrabales de la Cesteria y Carretería.

(2) El templo actual de Madre de Dios no contiene bellezas arquitectónicas, pero sí buenas esculturas de Gerónimo Hernandez, y un excelente cuadro de Pacheco que representa la *Oracion del Huerto*.